

Estelas decoradas de las comarcas extremeñas de La Serena, Siberia y Vegas Altas

Cándido González Ledesma
cgonzaled@yahoo.es

Resumen

Las estelas de guerrero y diademadas son características del Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica y tienen una presencia significativa en Extremadura, siendo en estas comarcas, de confluencia del Zújar y el Guadiana, donde se concentran la mitad de todas las extremeñas y el 25% aproximadamente de la Península Ibérica.

El objeto principal de esta comunicación es la presentación de un breve catálogo de todas las estelas conocidas en las comarcas de Vegas Altas, Serena y Siberia extremeña, dando a conocer su riqueza arqueológica durante la protohistoria. El contexto histórico y cultural en que se enmarcan las estelas es el Bronce Final y período Orientalizante, cruce de influencias e interrelaciones atlánticas, centroeuropeas y mediterráneas como se aprecia en la iconografía representada en las mismas y los yacimientos protohistóricos de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y La Mata (Campanario).

Bio-bibliografía del autor

Cándido González Ledesma (Ribera del Fresno 1953) ha residido en Las Casas de Don Pedro, Puebla de Alcocer, Talarrubias y actualmente en Orellana la Vieja. Estudios de Magisterio en Badajoz (1970-1973). Posteriormente estudios de Geografía e Historia en la UNED licenciándose por la UEX. Desde 1974 ejerce la docencia en E.G.B. en Talarrubias y Orellana la Vieja, también en Ed. Compensatoria y Adultos, hasta 1995 en que comienza a trabajar en Secundaria y como tutor de la UNED. Ha investigado y publicado trabajos de geografía e historia sobre la Edad Moderna y Orellana la Vieja (<http://encina.pntic.mec.es/~cgonza37/ghorellana/index.htm>), Orellana de la Sierra, Navalvillar de Pela, y otras de ámbito comarcal, regional o nacional (http://www.tornera.com/cgl/estelas_ext/index.php). Es coautor de libros de texto de 2º de Bachillerato (Geografía e Historia de España, ed. Algaída); editor de espacios webs y de materiales didácticos y educativos utilizando las nuevas T.I.C.

Introducción

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer la riqueza arqueológica de las comarcas extremeñas de la Siberia, Serena y Vegas Altas en el fenómeno de las estelas decoradas del Suroeste peninsular y sintetizar el estado de la cuestión sobre este fenómeno del Bronce Final que se prolonga hasta los inicios del periodo Orientalizante.

Las estelas de guerrero, y en menor medida las diademadas, son una manifestación de los primeros pobladores protohistóricos de la región extremeña

Desde mis primeros contactos con el estudio de las estelas, en los inicios de los años 80 del siglo pasado¹, las teorías explicativas de las estelas decoradas del suroeste peninsular han evolucionado, tanto en el significado o funcionalidad que se atribuye a las mismas como en su origen espacial y cronológico o su distribución geográfica por la Península y el Sureste francés. También han cambiado las interpretaciones diversas sobre los objetos representados en las estelas, ya sean armas, objetos de prestigio o rituales que representan, y la procedencia y difusión de dichos objetos o sus figuraciones iconográficas y, como consecuencia de ello, los ensayos tipológicos para su estudio y comprensión de este fenómeno de la protohistoria occidental europea. De todo ello realizaremos un breve repaso a la luz de las últimas aportaciones bibliográficas.

1. Estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica

Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular son losas pétreas de tamaño grande, oscilan entre los treinta o cuarenta centímetros de lado menor y hasta un metro o casi dos, en algún caso, y que tienen grabadas representaciones de armas y objetos de uso personal y prestigio, acompañadas, en ocasiones, de figuras humanas y de animales.

Su utilidad o funcionalidad siempre se ha relacionado con rituales funerarios, para cubrir cistas de inhumación, en algunos casos, y, en otros, para marcar clavándolas en el suelo lugares de enterramiento, probablemente mediante incineraciones, aunque también se ha debatido sobre su función de marcadoras

de caminos, rutas, espacios controlados por ciertas élites guerreras (escudos, lanzas, espadas, cascos, arcos, carros, ...) y poderosas (diademas, pectorales, cinturones, espejos, peines, fíbulas, instrumentos musicales, ...)

Las estelas, pues, son un elemento característico del Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica, probablemente con un componente autóctono que posteriormente recibirá influencias atlánticas, centroeuropeas y mediterráneas, como ponen de manifiesto algunos de los objetos grabados en las estelas, por lo que este período de nuestra protohistoria hay que entenderlo como un proceso de interrelaciones que nos afectan de los centros colonizadores citados.

Su cronología abarca desde finales del siglo X o comienzos del IX a. C. hasta el VII a. n. e. cuando el suroeste peninsular está ya aculturizado por el Mediterráneo.

Las teorías explicativas de las estelas decoradas, ya sean de guerreros o diademadas, han evolucionado en el significado o funcionalidad que se les atribuye, en su origen espacial y cronológico, la distribución geográfica por la Península y el Sureste francés, las interpretaciones de la iconografía representada en ellas, la procedencia y difusión de sus figuraciones iconográficas, incluso los ensayos tipológicos de este fenómeno de la protohistoria occidental europea. Trataremos sintéticamente estos temas como aproximación al estado de la cuestión.

2. Elementos decorativos de las estelas

La iconografía de las estelas de guerrero podemos clasificarla de diversas formas, aunque respetaremos los criterios utilizados en la bibliografía especializada. Son los siguientes:

ARMAS		ANTROPOMORFOS Zoomorfos (principalmente como tiros de carros, también aislados)	OBJETOS DE PRESTIGIO	
OFENSIVAS	DEFENSIVAS		Espejos	Instrumentos musicales
Lanzas	Escudos		Peines	Pinzas
Espadas	Cascos		Fíbulas	Navajas de afeitar
Arcos	Corazas		Carros	Series de puntos

2.1. ARMAS OFENSIVAS

2.1.1. Lanzas

Aparecen representadas en el 100 % de las estelas de las zonas I (Sierra de Gata) y II (Valle del Tajo y Montánchez); en el 75 % de la zona III (Valle del Guadiana-Zújar) y 40 % (Valle del Guadalquivir)

La técnica utilizada en la mayoría de los casos es mediante el rebaje tanto del astil como de la hoja aunque en algún caso se realice sin rebaje total, contorneando los bordes y el nervio central de la hoja ([Robledillo de Trujillo](#) y [Torrejón el Rubio I](#), en la zona II; y, [Cabeza del Buey I](#), en la zona III)

En cuanto a la ubicación dentro de la composición las lanzas ocupan espacios propios de su funcionalidad, la de ser arrojada o utilizada como arma ofensiva: en las losas básicas siempre se graban en la parte superior sobre el escudo en posición de ser lanzadas; y, cuando aparecen las figuras del guerrero se graban a su derecha en posición vertical con la hoja hacia arriba en la mayoría de los casos, aunque existen excepciones como en los casos de [Cogolludo](#) y [Orellana de la Sierra](#) ambas de la zona III, en las que aparecen en posición horizontal sobre el guerrero y/o el escudo.

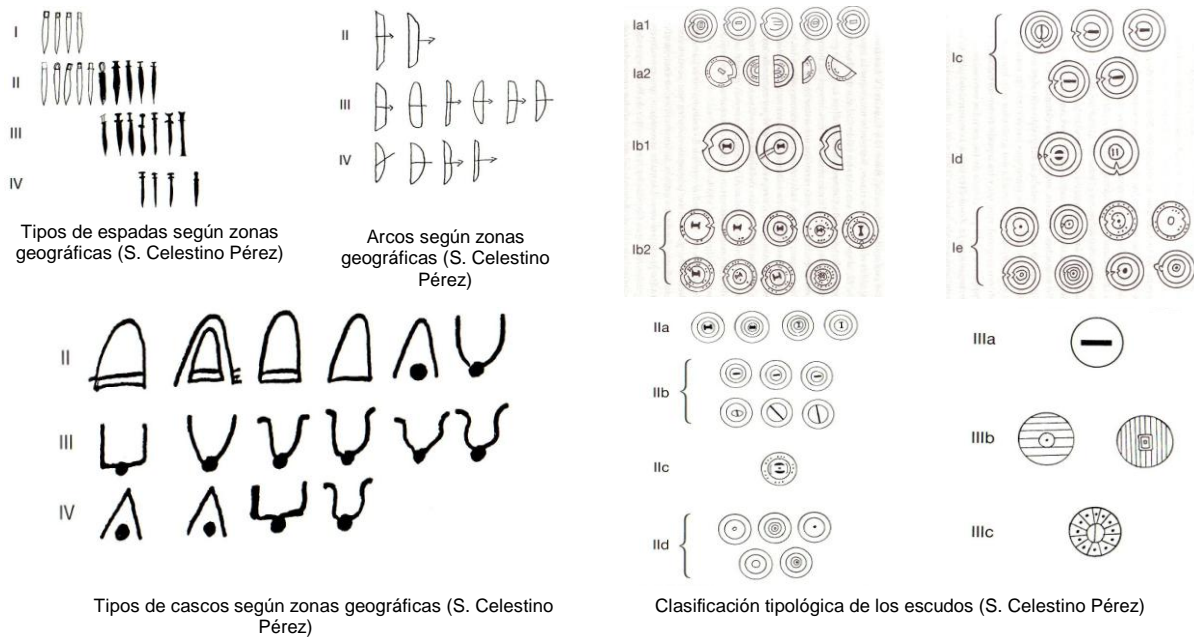
2.1.2. Espadas

Las espadas están representadas en la práctica totalidad de las estelas de guerreros. La técnica de los grabados evoluciona desde el contorneo de la hoja y empuñadura, el rebaje total en algunos casos y la esquematización máxima que hace difícil distinguir tipos concretos.

La posición de las espadas en las composiciones también evolucionan: en las losas básicas de las zonas I y II bajo el escudo, cuando se representan antropomorfos se integran en la figura del guerrero (a la derecha y cerca de la mano o en la cintura) como es característico en las estelas de la zona III, del Guadiana y el Zújar.

Los ensayos tipológicos son muy arriesgados por cuanto no hay correspondencia entre las representaciones y las espadas registradas arqueológicamente (Celestino, 2001, pp. 102-108). Tampoco es

conveniente utilizar estas armas ofensivas para determinar la evolución o la cronología de las estelas debido al excesivo esquematismo que se observa en las representaciones.



2.1.3. Arcos y flechas

Los arcos están escasamente representados en las estelas (14) no llegan al 20 % del total. Por zonas geográficas están ausentes en la zona I (Sierra de Gata). En las restantes zonas aparecen tres arcos en la zona II (Valle del Tajo-Montánchez) y en Portugal (fuera del actual ámbito extremeño) las de San Martinho I y San Martinho II (antropomorfo lanzando flecha en escena de caza).

Aumenta la presencia de arcos en la zona III (Guadiana-Zújar) hasta 6 casos, 3 de ellos en las comarcas que estamos referenciando: [Capilla III](#), Capilla VIII, [Zarza Capilla I](#), además de las de El Viso I y VI (provincia de Córdoba), y Alamillo en la provincia de Ciudad Real.

Cinco representaciones en la zona IV (Valle del Guadalquivir): Torres Alocaz, Carmona, Montemolín y Écija I y III.

La situación de los arcos en el conjunto de la composición ocupa un lugar cercano al guerrero junto a la mano izquierda en [Torrejón el Rubio I](#), Alamillo y El Viso VI y la aparición de otras figuras humanas. Cuando el arco aparece en estelas de una sola figura humana suele estar situado más alejado de ella, en la parte superior o inferior de la estela, lo que puede interpretarse como de menor importancia al resaltar los atributos guerreros del personaje e incidiendo más en el atributo de cazador. De ese modo se entiende mejor su aparición en estelas en las que no aparecen otras armas pero sí objetos de prestigio (espejo, peine y fíbula) incluso novedosos como la navaja de afeitar de [Capilla III](#) o las pinzas de Écija III.

2.2. ARMAS DEFENSIVAS

2.2.1. Escudos

Aparecen en la práctica totalidad de las estelas de guerrero siendo, además, fácilmente identificables y en ellos, pese al esquematismo general de las representaciones en las estelas, se aprecian detalles diversos (círculos, escotaduras, abrazaderas, umbos, clavos, etc.) que han incitado a numerosos estudios tipológicos comparándolos con los registros arqueológicos y promoviendo diversas hipótesis sobre su origen, expansión, cronología, significación, etc.

Las tipologías también son abundantes aunque la más conocida y sólida es la de Almagro-Gorbea (1977) y las aportaciones más recientes de Celestino. Resumimos los tipos: todos los escudos son circulares y se clasifican en tres grandes grupos (I, con varios círculos concéntricos y escotaduras; II, círculos concéntricos sin escotaduras; y, III, un sólo círculo).

En lo que respecta a la ubicación de los escudos en las composiciones, estas son algunas conclusiones generales:

- Protagonismo del escudo centrado la composición en la zona I (Sierra de Gata) y zona II (Tajo-Montánchez), aunque en esta última, primero aparecen más elementos y la figura humana, aunque conservando el escudo de mayor tamaño que el guerrero.

- En la zona III (Guadiana-Zújar), se aprecia también una cierta evolución en el sentido de supeditar el escudo a la figura del guerrero, normalmente a la altura de su brazo o mano izquierda, incluso su desaparición en algunas estelas que conservan otras armas y objetos de prestigio.

El estudio de los escudos ha generado abundante bibliografía a la que nos remitimos partiendo de la síntesis de Celestino (2001, pp. 108-151)

2.2.2. Cascos

Los cascos están menos representados que otras armas (30 % aproximadamente) pero tienen gran importancia por los detalles que introducen, pese al esquematismo predominante, en los grabados, permitiendo encontrar paralelismos con los cascos conocidos y sirviendo para valorar las influencias culturales y aproximaciones cronológicas.

Aparecen dos tipos básicos: el **cónico** (con o sin cimera) y el de **cuernos** (en U, en V o en forma de lira). Hay casos más dudosos como en la estela de [Cabeza del Buey I](#) que podría interpretarse como casco o como un tocado sobre la cabeza del guerrero. En la zona I (Sierra de Gata) no aparecen representaciones de cascos y la distribución geográfica y tipológica en las restantes las sintetizamos en:

- Zona II (Valle del Tajo-Montánchez): Aparecen cascos en estelas de [Santa Ana de Trujillo](#) y [Valencia de Alcántara III](#), ambos cónicos. Más dudoso, en la estela [Zarza de Montánchez](#), (sobre el hombro, podría tratarse de una fíbula). Cónico es también el de Las Herencias I (provincia de Toledo) y distinto, de cuernos en U, el de Las Herencias II (Toledo).
- Zona III (Guadiana-Zújar): Mayor representación que en las otras zonas (40 %), forma cónica en dos casos (Cabeza del Buey I y [Cabeza del Buey III](#)), muy original el de El Viso II, ya fuera de nuestra región y dudoso en su interpretación el de [Capilla III](#). Los cascos de cuernos están representados en [Castuera](#) (en U), [Magacela](#) (liriformes), [Valdetorres I](#) (en U) y, fuera del ámbito extremeño, El Viso I y Alamillo (ambos en V).
- Zona IV (Guadalquivir): Están presentes en un 30 % de casos y coexisten ambos tipos.
- Zonas marginales: Además de los portugueses, los de [Olivenza](#) (cuernos de escaso tamaño) y [Fuente de Cantos](#) (cuernos liriformes).

Los paralelismos con los cascos conocidos del registro arqueológico nos llevan a considerar un origen micénico para los cascos cónicos que llegarían a la Península desde Anatolia con la cultura de los Campos de Urnas Antiguos. Los cascos de cuernos son más difíciles de encuadrarlos por su origen pues se conocen cascos de este tipo en el Mediterráneo y en el norte de Europa.

2.2.3. Corazas

Aunque el único caso de representación de una coraza no es en una estela extremeña, reproducimos el dibujo de la estela de Ategua (Córdoba) en la que se aprecia que la parte superior del antropomorfo fálico representado como guerrero o personaje central está cubierto por lo que se ha interpretado como una coraza. El paralelismo con una representación iconográfica similar en una jarra cerámica del Museo Arqueológico de Nicosia (Chipre) permite datar ese tipo de coraza en el siglo VIII a. n. e. correspondiente al periodo geométrico de I la edad Arcaica griega.



2.3. FIGURAS ANTROPOMORFAS ESQUEMÁTICAS

Es el elemento humano que comienza a ser representado en la zona II (valle del Tajo-Montánchez) y que marcaría la evolución o diferenciación entre las **losas básicas** propias de la zona I (Sierra de Gata) en la que no aparecen antropomorfos y en las que la propia losa representaría al guerrero cuyas armas se graban en la posición propia en que serían portadas (**lanza** arriba en posición de ser lanzada, **escudo** en el centro de la losa para protegerse el guerrero y la **espada** debajo del escudo en la posición natural al empuñarla o en la cintura)

A partir de la representación de figuras humanas las losas se convierten en estelas, para ir hincadas en el suelo, probablemente con cambios funerarios (incineración en vez de inhumación) y siguen incorporándose otros elementos decorativos de uso personal que ocuparán la posición propia de su uso como adorno en el antropomorfo (Celestino, 2001).

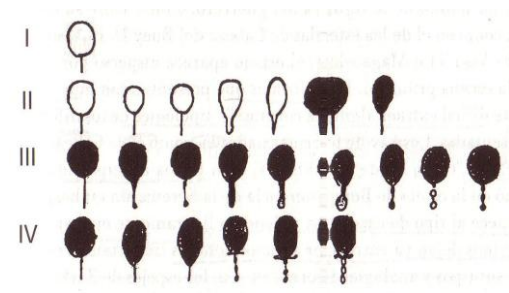
2.4. OBJETOS DE PRESTIGIO

2.4.1. Espejos

El espejo ha tenido gran importancia a lo largo de la historia por relacionarse con los rituales funerarios y los procedentes de oriente tenían un carácter mágico que daría prestigio, como objeto raro y costoso que era, a su poseedor.

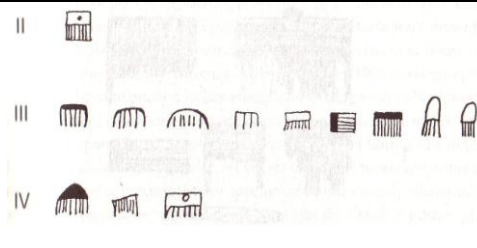
Las formas de los espejos son variadas, con predominio de las **cazoletas redondas** o ligeramente **ovaladas**, de formas **cuadradas** ([Cabeza del Buey I](#)), **rectangulares** ([El Viso IV](#)) e, incluso, **acampanadas** ([Benquerencia de la Serena](#)) Los mangos también muestran singularidades, aunque con predominio de los **mangos rectos** simples, son los casos de mangos con un **remate en su extremo** ([Capilla II](#), [Castuera](#) y [Zarza Capilla I](#)), mangos con dos o tres **borlas** ([Cabeza del Buey III](#), [Magacela](#) y [El Viso VI](#), generalizándose en la zona IV del Guadalquivir), sin olvidar los que tienen un **travesaño** para separar la cazoleta del mango ([Castuera](#) y [Valdetorres I](#)) y muy corriente en el área andaluza.

La distribución geográfica de las estelas con espejos nos permite hacer las siguientes consideraciones evolutivas y compositivas de los espejos:

<ul style="list-style-type: none"> • En la zona I (Sierra de Gata) solamente aparece el espejo en la estela de San Martín de Trevejo en su parte inferior y grabada mediante la técnica del contorneo. • Zona II (Tajo-Montánchez): Se representan espejos en casi el 50 % de las estelas. Entre las <i>losas básicas</i> solamente aparece en la de Alburquerque con características similares a la de la zona I. Si no hay antropomorfos las cazoletas están contorneadas con la excepción de la de Brozas, que, como en las más complejas comienzan a grabarse los espejos mediante la técnica del rebaje. • Zona III (Guadiana-Zújar): Los espejos se graban en casi el 80 % de las estelas. Las posiciones en que se muestran los espejos son más variadas: cerca de las manos del guerrero, sobre su cabeza o en zonas más periféricas. • Zona IV (Guadalquivir): Aparecen espejos en el 50 % de los casos. Todos se graban junto a la mano derecha y aumentan los detalles en los mangos con tres borlas y travesaño para separarlos de las cazoletas con la única excepción de Écija III. 	 <p>Tipos de espejos según zonas geográficas (S. Celestino Pérez)</p>
---	---

2.4.2. Peines

Los peines, igual que los espejos, aparecen asociados en muchos casos a los rituales funerarios. Valga, por tanto, lo apuntado al respecto al tratar los espejos como ensalzadores de la importancia y prestigio social para detenernos en el análisis geográfico y tipológico de estos objetos. Normalmente, los peines desde el neolítico, fueron fabricados en hueso, madera o marfil y los paralelismos más significativos los encontramos en Grecia, por lo que debieron ser traídos desde los primeros contactos con el Mediterráneo Oriental e incrementados con las colonizaciones fenicias. La Zona I (Sierra de Gata) no tiene representación de peines. Las restantes zonas pueden apreciarse en la figura siguiente:

<p>Zona II (Tajo-Montánchez): Un sólo peine (Brozas) dibujado con gran detalle que hace pensar en que fue grabado con posterioridad al resto de los elementos.</p>	 <p>Tipos de peines según zonas geográficas (S. Celestino Pérez)</p>
<p>Zona III (Guadiana-Zújar): Aumenta la presencia de los peines (30 %). Su situación en el conjunto de la composición suele ser junto a la cabeza o alejado del guerrero. La técnica es grabar mediante trazo más grueso el armazón del peine y con trazos perpendiculares y más finos se graban las púas o dientes. Detalles como el círculo sobre el armazón pueden apreciarse en la estela de Cabeza del Buey II.</p>	
<p>Zona IV (Guadalquivir): Los peines adquieren mayor variedad sobre la base de más detalles decorativos (Ategua).</p>	

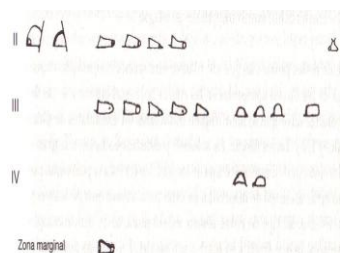
2.4.3. Fíbulas

Las fíbulas aparecen representadas en numerosas estelas siendo un elemento que tipológicamente puede ser analizado con paralelos claros en los registros arqueológicos. Por tanto, junto al escudo es un elemento muy analizado para buscar paralelismos cronológicos.

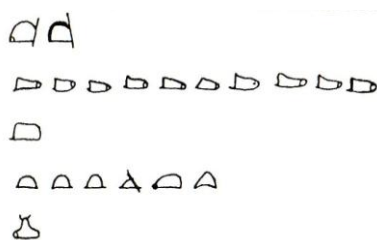
Los tipos de fíbulas que aparecen en las estelas son, concretando sus tipos y estelas donde aparecen, los siguientes:

- **Fíbulas de arco:** Aparecen en la zona II (Tajo-Montánchez) en las estelas de [Valencia de Alcántara II](#) y [Salvatierra de Santiago](#) (incompleta en su lado izquierdo por lo que no sabemos si aparecía grabado el resorte)
- **Fíbulas de codo:** Aparecen en las zonas II (Tajo-Montánchez) y III (Guadiana-Zújar) en las estelas extremeñas de [Brozas](#), [Torrejón el Rubio I](#), [Cabeza del Buey I](#) y [Castuera](#). También fuera del ámbito extremeño en Las Herencias (Toledo) y Alamillo (Ciudad Real) Además en zonas marginales están las de Fuente de Cantos y Olivenza, o fuera de Extremadura las de [Erdivel II](#) y [San Martiño II](#).

- **Fíbula rectangular:** En la zona III, en la estela de [Cabeza del Buey III](#).
- **Fíbulas de puente curvo:** En la zona III (Guadiana-Zújar) en las estelas de [Zarza Capilla I](#), [Capilla II](#); y, en la zona IV (Guadalquivir) El Viso I, El Viso VI, Écija III y Ategua.
- **Fíbula de antenas:** En la zona II (Tajo-Montánchez) en la estela diademada de [Torrejón el Rubio II](#).



Fíbulas según zonas geográficas (S. Celestino Pérez)



Fíbulas de diferentes tipos que aparecen grabadas en las estelas: de arco, de codo, rectangular, de puente curvo y de antenas (S. Celestino Pérez)

2.4.4. Carros

Los carros han sido y son el elemento más debatido, sobre todo, por su funcionalidad: bélica, transporte o rituales funerarios. No han sido localizados en registros arqueológicos hasta 1986 con el estudio de la rueda de Toya. Se ha debatido sobre su procedencia, centroeuropea o mediterránea, aunque últimamente predomina la segunda.

El total de ejemplares datados en las estelas sitúa en un 30 % aproximadamente su representación en el conjunto de las estelas y Fernández Miranda y Olmos (1986) consideran un solo tipo generalizado para usos bélicos o de paradas militares, mientras Celestino (1985) incide en la dificultad del uso guerrero de los carros en terrenos y zonas tan accidentadas como son los lugares donde aparecen las estelas, por lo que se decanta por el uso en rituales funerarios tal como se aprecian en las estelas de Ategua y [Zarza Capilla III](#) o en [Cabeza del Buey IV](#). Por zonas tendríamos las siguientes conclusiones: En la zona I (Sierra de Gata) no hay representaciones de carros. Para las restantes zonas véase la siguiente tabla:

Zona II (Tajo-Montánchez): aparecen carros tanto en las estelas básicas (Valencia de Alcántara I , Valencia de Alcántara II y Torrejón el Rubio I) como en las de transición con la aparición del guerrero (Solana de Cabañas , Zarza de Montánchez y Las Herencias I)	
Zona III (Guadiana-Zújar): aumentan las representaciones de carros (un 37 %) en las estelas de Cabeza del Buey I , Cabeza del Buey II , Cabeza del Buey IV , Capilla VI , Zarza Capilla I , Zarza Capilla III , Valdetorres II , El Viso I, El Viso II, El Viso IV , Olivenza y Orellana de la Sierra .	
Zona IV (Guadalquivir): disminuye el porcentaje de carros destacando los de las estelas de Carmona, Écija V y Ategua.	
Zonas periféricas: aparecen en Capote (Higuera la Real) y Fuente de Cantos .	

Carros según zonas geográficas (S. Celestino Pérez)

La significación del carro en unos entornos casi siempre montuosos les confiere un exotismo de origen oriental que nos induce a considerarlos como iconografía de rituales funerarios del tránsito al más allá. (Celestino, 1985, y Emiliozzi, 1977, traduc. de Quesada Sanz).

2.4.5. Instrumentos musicales

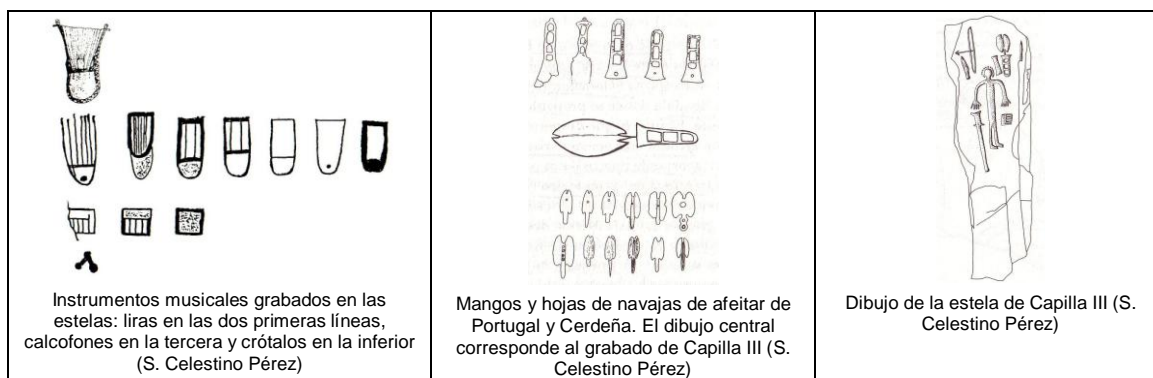
Los instrumentos musicales no estaban documentados en las estelas del suroeste Peninsular antes de 1975, año de la publicación de la estela de Luna (Zaragoza). A partir de entonces comenzaron a ser estudiados llegándose a plantear nuevas hipótesis sobre la significación y cronología de las estelas (Bendala, 1977) a partir del ámbito cretomicénico griego, aunque después (Blázquez, 1983) también abogó por el origen fenicio del instrumento de Luna que se identificaba con una lira.

El número de instrumentos musicales representados en las estelas ha aumentado pudiéndose ya diferenciar distintos instrumentos. No hay ningún grabado de instrumentos musicales en la zona I (Sierra de Gata) ni tampoco en la zona II salvo que consideremos como tal un objeto que aparece en la estela diademada de Torrejón el Rubio II y que fue interpretado como un peine. Tampoco hay constancia de dichos objetos en la zona IV (Guadalquivir) a no ser que consideremos la posibilidad de interpretar como tal un objeto de la estela de Ategua (Córdoba) que reforzaría la interpretación del carácter funerario que se muestra en la parte inferior con danza ritual incluida.

El estudio zonal de estos objetos en la zona III (Guadiana-Zújar) se produce la mayor concentración de objetos musicales: Zarza Capilla I, Zarza Capilla III, Capilla IV, Herrera del Duque y El Viso II, muestran

liras con la caja de resonancia en forma de U ligeramente abierta y rematadas con un travesaño perpendicular. Sin embargo las cuerdas no están grabadas en algún caso y en otros difieren en el número de ellas. Además, la estela de Capote también tiene una lira muy parecida a la de Herrera del Duque.

Por último, aunque más dudosas, las representaciones grabadas en las estelas diademadas pueden ser interpretadas como instrumentos musicales, son los casos de [Capilla I](#), [Capilla III](#) y [Belalcázar](#).



2.4.6. Pinzas

Las pinzas también están muy poco representadas en las estelas, si bien hay que tener en cuenta su difícil determinación debido al esquematismo de los grabados; no obstante, los ejemplos más claros están fuera de Extremadura (Aldea del Rey II en Ciudad Real y Écija III en Sevilla) La funcionalidad y el paralelismo están muy documentados en el Mediterráneo (Chipre y Sicilia) de época micénica.

2.4.7. Navajas de afeitar

Los rasuradores o navajas de afeitar son objetos escasamente representados (Capilla III) y, fuera del ámbito extremeño, un caso dudoso el de la estela de Erdivel. La escala a la que se representa es muy grande lo que nos indica la relevancia o importancia que se quería dar. Existen paralelos tipológicos de la representación de Capilla III, como puede verse en la ilustración de Celestino.

La navaja consta de un mango calado y forma acampanada con una doble hoja de forma arriñonada unida por el centro o eje. Son objetos generalizados en Centroeuropa desde los Campos de Urnas Antiguos (siglo XIII a.n.e.) e incluso desde un siglo antes con paralelismos con las navajas micénicas.

2.4.8. Series de puntos

En las estelas del valle del Guadiana y Zújar suelen aparecer grabadas series de cinco puntos en posición vertical u oblicua formando una recta o curva y no suelen estar mezclados entre las armas o adornos y tampoco suelen estar próximos al guerrero.

La significación de estos puntos se ha relacionado con los intercambios comerciales y más concretamente con algún sistema de pesos o medidas, documentados desde la Edad del Bronce en la Península Ibérica y más concretamente en Cancho Roano donde se encontraron tres sistemas de pesos formados por cinco unidades o piezas de bronce incluso de plomo.

La identificación de las series de cinco puntos de las estelas de guerrero con un sistema ponderal introduce mayor complejidad a la distinción social de los personajes representados a los que, además de sus atributos de poder militar y riqueza, se añadiría el de controladores del comercio de la época como otro elemento de distinción e importancia social.

Los puntos grabados en las estelas no aparecen en las zonas I (Sierra de Gata) y II (Tajo-Montánchez), pero sí frecuentemente en las estelas de la zona III (Guadiana-Zújar) como [Cabeza del Buey III](#), El Viso II, [Benquerencia de la Serena](#), [Zarza Capilla I](#), [Cogolludo](#), [Magacela](#), [Castuera](#), [Esparragosa de Lares II](#) y Alamillo. En la zona IV (Guadalquivir) hay un sólo caso y en las zonas periféricas aparecen grabados en la de [Fuente de Cantos](#) y [Olivenza](#).

3. Origen cultural de los elementos que aparecen en las estelas²

En la primera mitad del siglo XX comienzan los debates sobre el origen o filiación cultural de las estelas, siendo las más conocidas las teorías de Mac White (1947 y 1951)³, Sprockhoff (1930 y 1954)⁴, Hencken (1950)⁵. Durante la segunda mitad del siglo citado continuaron las discrepancias con distintas teorías sobre la filiación u origen cultural de los elementos representados en las estelas que resumiremos (Celestino, 1990) en los cinco grupos siguientes:

Origen indoeuropeo: Almagro Basch (1966) y Curado (1984 y 1986) serían sus defensores al mantener que las armas representadas en las estelas procederían del centro y norte de Europa por pueblos indoeuropeos que se desplazarían hacia zonas meridionales por la presión demográfica y la búsqueda de metales.

Origen atlántico: Coffyn (1985) y Barceló (1989) mantienen la tesis de la procedencia atlántica de los objetos representados en las estelas, en concreto y principalmente, en las espadas de “lengua de carpa” y los escudos de origen irlandés, todos ellos anteriores a la colonización fenicia.

Origen fenicio: Según Blázquez (1983, 1986, 1987 y 1989) los elementos representados procederían de las costas fenicias y llegarían hasta la península Ibérica a partir del siglo VIII como consecuencia de la colonización del Mediterráneo occidental. También Almagro Gorbea en sus trabajos de 1989 y 1990 aboga por esta teoría aunque matiza los planteamientos expuestos.

Origen egeo: Bendala Galán⁶ en todos sus trabajos sobre el tema, a partir de 1977, incide en la procedencia griega de los objetos iconográficos de las estelas del suroeste peninsular al compararlos con el período Geométrico griego de las cerámicas áticas. Se basa fundamentalmente en el análisis de los instrumentos musicales de las estelas, liras principalmente, y los rituales funerarios egeos que él relaciona e identifica en la estela de Ategua.

Eclecticismo e indigenismo: Intentan compaginar las teorías atlánticas y mediterráneas, aumentando el intervalo cronológico desde el siglo IX hasta el VII. Esta postura la mantienen los sistematizadores de las tipologías de la década de 1970⁷.

4. Tipologías

A partir de los primeros hallazgos de las estelas decoradas a finales del siglo XIX por Roso de Luna (1898) y el Marqués de Monsalud (1898) se inicia un proceso de estudio y análisis del fenómeno de las estelas o losas decoradas del Suroeste peninsular, que en un principio se ciñó a la descripción de sus elementos figurativos.

Posteriormente se elaboran estudios sistemáticos plasmados en los *corpus* de Fernández Oxea⁸ (1950) y Almagro Basch⁹ (1966), continuándose en la década de los 70 con la elaboración de tipologías basadas en la presencia o ausencia de elementos iconográficos en las estelas, de ellas las más conocidas y utilizadas fueron las de Pingel (1974)¹⁰, Varela Gomes y Pinho Monteiro (1977)¹¹, y la de Almagro Gorbea (1977)¹²; quienes, además, exponen sus teorías eclécticas sobre el origen e influencias culturales partiendo de las representaciones grabadas en las estelas.

A partir de 1980 se aceleran los descubrimientos de nuevas estelas duplicándose el número de las conocidas hasta esa fecha. Es a partir de entonces cuando se comienzan a estudiar las concentraciones de estelas en determinados lugares desde el punto de vista de su dispersión espacial o geográfica buscando similitudes y características que permitan explicar su significado o funcionalidad, dispersión, cronología e influencias culturales.

Por todo ello, la última década del siglo XX ha profundizado más en el análisis del conjunto de las estelas desde el punto de vista de la evolución de las representaciones según las zonas donde aparecen, resaltando las características comunes que permitan explicar su evolución compositiva y la cronología de estos monumentos del Bronce Final, insistiéndose más en profundizar en el agrupamiento tipológico de las estelas fundamentado en la dispersión geográfica de las mismas que en la simple enumeración de elementos representados o ausentes, que se concretaron, como dijimos anteriormente, en la década de los 70 del siglo pasado.

Los últimos trabajos sobre las estelas decoradas enumeran nuevos métodos para el estudio tipológico y contextualizan estos monumentos en relación al entorno o paisaje en que aparecen, así como sus vías de comunicación y recursos económicos disponibles en dichas zonas. Véanse los estudios de Barceló (1991), Galán (1993) y Celestino (1990, 1995 y 2001). Para simplificar, utilizaremos la zonificación de Celestino (1990, 1995 y 2001) y sus conclusiones más recientes.

5. Dispersión geográfica de las estelas

La dispersión geográfica del fenómeno de las estelas podemos concretarla en seis zonas, las cuatro primeras bien definidas y las dos últimas más inconcretas: I, Sierra de Gata; II, valle del Tajo y sierra de Montánchez; III, valles del Guadiana y Zújar; IV, valle del Guadalquivir; V, sur de Portugal; y, VI, del valle del Ebro y el sureste de Francia. Tras el análisis de las estelas aparecidas en cada una de ellas comprobaremos que es muy atractiva la teoría de una evolución de los elementos representados y sus composiciones siguiendo una dirección Norte-Sur.

En la **zona I de la Sierra de Gata** todas las estelas tienen una estructura básica de **escudo-lanza-espada**, siendo el escudo el que centra la composición disponiéndose la lanza encima de él y la espada

debajo. De esa estructura se llega a considerar que la losa representa al guerrero con sus armas y la función de estas losas casi rectangulares, no preparadas en su parte inferior para ser hincadas en tierra como las estelas, irían sobre enterramientos de inhumación en cistas.

En la **zona II del valle del Tajo y la sierra de Montánchez** continúan las estelas básicas (**escudo, lanza, espada**), pero comienza la aparición de **otros elementos** (espejos, peines, fíbulas, arcos, carros) que no alteran la composición de la zona I; es más, los objetos que se incorporan se graban en la posición que ocuparían en la realidad (cascos y fíbulas encima del escudo, espejos y peines en las zonas superiores y los carros en la parte inferior) como si la losa continuase siendo la imagen del propio guerrero. También aparece en esta zona la **figura del guerrero** pero sin alterar básicamente la disposición de las armas. No obstante, se aprecian excepciones compositivas como los cascos de cuernos o el escudo supeditado a la mano izquierda del guerrero que nos acercan a las composiciones de la zona III.

Las **zonas III y IV** presentan una clara evolución por cuanto las espadas y lanzas abandonan la posición horizontal y se representan en una posición más lógica y natural para su uso: lanzas verticales próximas a la mano derecha del guerrero, espada en ese mismo lado o al cinto y el escudo que tiende a supeditarse a la figura humana junto a la mano izquierda. No obstante, las estelas de estas zonas meridionales y más próximas al núcleo tartésico, donde curiosamente no se han producido hallazgos de estelas decoradas, tienen características homogéneas pero también se muestran casos de gran esquematismo en las representaciones¹³ frente a otras más complejas desde el punto de vista iconográfico, y, por tanto, de los rituales que se supone quieren mostrar. Otra cuestión sobre la que es pertinente insistir es en el cambio que se aprecia en los escudos. Perviven los de escotadura en V y aparecen otros sin ella e, incluso, con un sólo círculo como es el caso de la de Castuera junto al embalse del Zújar¹⁴ e, incluso, disminuyen las armas y aumentan los objetos de prestigio.

6. Significación o funcionalidad de las estelas

De la dispersión geográfica de las estelas presentada anteriormente se puede deducir un paralelismo basado en la evolución de las estelas más septentrionales del suroeste peninsular con las más próximas al núcleo tartésico, en relación a los ritos funerarios que podrían llevar asociados. De ese modo, las estelas básicas que eran más rectangulares y sus grabados se centraban de modo equidistante a los extremos, inducen a pensar que tendrían la función de señalar rituales funerarios mediante inhumaciones, mientras que las estelas más complejas muestran el tercio inferior exento de representaciones, para ser hincadas en tierra, y la aparición de la figura humana podría identificarse con incineraciones que se marcarían de ese modo.

No obstante, la falta de testimonios arqueológicos que vinculen las estelas con enterramientos desemboca en la ausencia de unanimidad en la significación de estos monumentos del Bronce Final, propiciando teorías diversas que, sin pretensiones de exhaustividad, podemos referenciar en las siguientes propuestas:

- Señalización de vías o caminos, control de puertos y vados, en definitiva, marcadores de territorios, del comercio de minerales y objetos de lujo (Galán, 1993).
- Pese a las críticas de la interpretación de Galán y otros autores tampoco se debe descartar la teoría de control o acceso a la riqueza minera de un territorio. Pese a que el cobre, plomo y zinc eran utilizados en el contexto cultural de la protohistoria peninsular no se ha investigado lo suficiente si la ubicación geográfica de aparición de las estelas está relacionada con la explotación de minerales. Sin embargo, ya se han realizado algunos estudios al respecto y, en concreto, sobre las comarcas de la Serena y Siberia basándose en la publicación del Mapa Metalogenético de Extremadura con resultados que confirman la existencia de indicios mineros de cobre donde han aparecido todas las estelas de dichas comarcas y también de explotaciones de plomo y zinc a escasos kilómetros de distancia (Quintana Frías y Boixereu Vila, 2006)
- Vinculación de las estelas con el paisaje donde aparecen dotándolas de una significación o discurso de representación del poder, relacionado con la muerte, que serviría a las élites guerreras como legitimación del control sobre la tierra y sus recursos, con la intención de hacerla hereditaria vinculando la detentación del poder con la riqueza del territorio (Enríquez, 2006 y 2007).
- Las críticas sobre la tesis evolutiva de las estelas desde el valle del Tajo hacia el Sur aludiendo a la existencia de estelas simples (lanza, escudo, espada) en la cuenca del Guadiana-Zújar y el Guadalquivir siguen activas (Murillo Redondo, Morena López y Ruiz Lara, 2005).
- La búsqueda de la significación o funcionalidad de las estelas sigue abierta como la producción bibliográfica pone de manifiesto. Recientemente, pese a noticias de posibles casos anteriores (Murillo, J. F.; Morena, J. A. y Ruiz, D. (2005)), tenemos constancia de figuraciones de las estelas en grabados rupestres en el término municipal de Campanario (Domínguez García y Aldecoa

Quintana, 2008) mostrando algunos de los elementos característicos de las estelas decoradas del suroeste peninsular (escudos, lanzas, espadas, antropomorfos, espejos, diademas, etc., además de animales (caballos y ciervos) junto a líneas, cazoletas, círculos, rectángulos, asteriscos, polígonos diversos, trineos, escaleriformes, etc. Precisamente en los parajes de La Serrezuela (Roca 1) y del Arroyo Tamujoso (Rocas 8, 10, 15, 16 y 21) de dicha población de la Serena. Como es lógico el debate sobre las estelas se intensificará, sobre todo en lo que respecta a su relación con el medio natural donde se han realizado los hallazgos y, por supuesto, sobre el significado o función de las mismas.

7. Cronología

Cuando tratamos el origen cultural de los elementos representados en las estelas dividíamos las distintas teorías en cinco grupos: origen indoeuropeo, atlántico, fenicio, egeo y eclecticismo. Cada una de esas posturas determina una cronología discordante con las demás, por lo que las resumiremos así¹⁵: Almagro Basch y Curado, partidarios del origen indoeuropeo para las estelas del suroeste las datan en función de las invasiones célticas, disienten entre ellos en los orígenes de las mismas, siglo VIII¹⁶ para Almagro hasta finales del siglo V, mientras que Curado eleva el origen hasta el siglo X. Los partidarios del origen atlántico (Coffyn y Barceló) las sitúan en un espectro más antiguo entre los siglos XI y VIII a. C. Para los orientalistas (origen fenicio Blázquez y Almagro Gorbea; y de origen egeo Bendala) esas cronologías son muy altas y las rebajan hasta situarlas en las colonizaciones mediterráneas, o sea, a partir del siglo VIII hasta finales del VII, aunque Almagro Gorbea aboga por orígenes protocoloniales que llegarían hasta el siglo IX y terminaría en el siglo VIII. Los eclécticos adoptan una mayor amplitud cronológica que va desde el siglo XI hasta finales del siglo VII a.n.e.¹⁷

En general, se considera que las estelas de guerrero proceden del Bronce Final a inicios del Hierro, entre finales del siglo X o principios del IX hasta mediados del siglo VII a. de C., la determinación más concreta dentro de esos límites se ha realizado mediante el análisis pormenorizado de los elementos presentes y ausentes en las estelas, además de la dispersión geográfica o los análisis estadísticos multivariantes¹⁸, siendo muy imprecisas aún las conclusiones que pueden sacarse debido a la escasez de hallazgos de armas y objetos de prestigio representados en excavaciones con registros arqueológicos que permitan establecer un paralelismo entre los objetos representados en las estelas y los ajueres o restos que aparezcan en yacimientos con estratigrafía que ayuden a la datación cronológica.

Aunque por el, aún hipotético, casco de cuernos liriformes podríamos remontar la presente estela a su límite más alejado, por el escudo tenemos que acercar la cronología. De aquí que podríamos fechar la estela, en una postura más ecléctica con respecto al origen de sus elementos, entre la segunda mitad del siglo VIII y primera mitad del VII a. C.¹⁹.

Por último y para terminar, no queremos insistir en más consideraciones generales sobre las estelas, aunque sí resaltar que el elemento humano que realizó y usó las estelas para rituales funerarios o como marcadores de territorios y vías comunicación, debió tener un sustrato indígena dedicado al pastoreo y nómada que recibiría influencias diversas, tanto indoeuropeas y atlánticas como mediterráneas, aunque parece ser que con mayor peso de esta última. Estas influencias fueron debidas indudablemente al comercio y al desplazamiento de recursos, agropecuarios y humanos, que hubo de poner en contacto las cuencas del Guadiana y Tajo con la del Guadalquivir y el hinterland de Tartesos²⁰. Sin duda esas rutas eran dominadas, así como los pasos naturales que las comunican, por indígenas que resaltaban su estatus social y de poder mediante la representación de armas y objetos de prestigio en las estelas que señalaban sus territorios.

8. Catálogo de estelas de La Serena, Siberia y Vegas Altas

Las estelas de decoradas de la Serena, Siberia y Vegas Altas que mostraremos a continuación están localizadas actualmente en los museos arqueológicos provinciales de Extremadura, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en colecciones particulares, corporaciones locales o asociaciones culturales y alguna desaparecida.





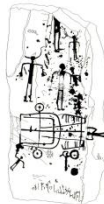





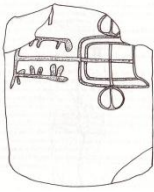


















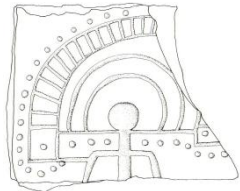
También nos permitimos la licencia de incluir en el catálogo, debido a su proximidad geográfica a las comarcas extremeñas citadas, las estelas cordobesas de Belalcázar (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz), El Viso II (Casa de Cultura de Cabeza del Buey), El Viso IV (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz) y El Viso V (colección particular en Villanueva de la Serena).

ESTELAS DECORADAS DE LA SERENA, SIBERIA Y VEGAS ALTAS

ESTELAS DE GUERRERO Y DIADEMADAS			ARMAS/ADORNOS					OBJETOS DE PRESTIGIO					OTROS					
Nº	MUNICIPIOS donde fueron encontradas	UBICACIÓN ACTUAL	E S C U D O	L A N Z A	E S P A D A	C A S C O	A R C O / F L E C H A	C O R A Z A / C O L L A R	A N T R O P O M O R F O	E S P E J O	P E I N E	F í B U L A	C A R R O	I N S T R. M U S I C A L	P I N Z A	N A V A J A A F E I T A R	P U N T O S	O T R O S
1	Benquerencia de la Serena	MAP Badajoz	V	X	X				X	X							5	
2	Cabeza del Buey I	Colecc. Partic.	V	X	X	X			X	X		X	X					
3	Cabeza del Buey II	MAP Badajoz	V	X	X				X	X	X	X	2	¿				4p
4	Cabeza del Buey III	MAP Badajoz	V	X	X	X			X	X	X	X					5	
5	Cabeza del Buey IV (Inscripción tartésica)	MAP Badajoz				2 U			7				X					
6	Capilla I	MAP Badajoz				D		P	F					¿				
7	Capilla II	MAP Badajoz	O	X	X				X	X		X						
8	Capilla III	MAP Badajoz		¿	X	X	X							X		X		Pñ
9	Capilla IV	MAP Badajoz	V	X	X				X	X	X			X				
10	Capilla V	MAP Badajoz	O	X	¿				X									
11	Capilla VI	MAP Badajoz											X					
12	Capilla VII	MAP Badajoz	O	X	X				X	¿			¿				5	
13	Capilla VIII	MAP Badajoz	V	X	2		X		2	X				¿				
14	Castuera	MAP Badajoz	O	X	X	U			X	X	X	X					5	
15	Esparragosa de Lares	MAP Badajoz				X			2	¿							5+5	
16	Herrera del Duque	Colec. Partic.	O		X				X	X				X				
17	Magacela	MAN Madrid	V	X	X	U			X	X							5	
18	Navalvillar de Pela	MAP Badajoz	V	X	X				X								5	
19	Orellana de la Sierra	MAP Badajoz	O	X	X	¿			X	X	X	¿	X				5	
20	Quintana de la Serena	Museo municipal	V	X	X							X	¿					
21	Valdetorres I	MAP Badajoz	O	X	2	U			2	X								
22	Valdetorres II	Desaparecida	O										X					
23	Zalamea de la Serena	Cancho Roano	O		X				X	X								
24	Zarza Capilla I	MAP Badajoz	V	X	X		X		X	X		X	X	X			5	¿X?
25	Zarza Capilla II	MAP Badajoz				D			X									
26	Zarza Capilla III	MAP Badajoz			X	X			5	X			X	¿				
ESTELAS PROCEDENTES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA QUE SE ENCUENTRAN UBICADAS ACTUALMENTE EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ																		
27	Belalcázar	MAP Badajoz				D			F					¿				
28	El Viso II	C. Cult. Cab. Buey	V	X	X	X			X	X			X	X			5	
29	El Viso IV	MAP Badajoz	V	X	X				2	X			X					
30	El Viso V	Colecc. Partic. Vª Serena				D			X									
Nº TOTALES de estelas con ...			21	19	22	15	3	1	26	19	5	8	12	10	0	1	10	3

OBSERVACIONES: La "X" indica siempre la existencia de dicho elemento. "¿" = elemento dudoso. ESCUDO: "V" con escotadura y "O" sin ella. Un nº indica las veces que aparece en la misma estela ese elemento y el 1, por defecto, se sustituye por "X". CASCO: "U" = de cuernos, y "D" = diadema o tocado. CORAZA: "P" = pectoral o collar que normalmente aparece en las estelas diademadas. FIGURA HUMANA: "F" indica que se trata de una mujer (pechos indicados). OTROS ELEMENTOS: "4p" = zoomorfo cuadrúpedo distinto a los que aparecen unidos a los carros; y, "Pñ" = puñal.

ESTELAS DECORADAS DE LA SERENA, SIBERIA Y VEGAS ALTAS

				
1. Benquerencia de la Serena	2. Cabeza del Buey I	3. Cabeza del Buey II	4. Cabeza del Buey III	5. Cabeza del Buey IV
				
6. Capilla I	7. Capilla II	8. Capilla III	9. Capilla IV	10. Capilla V
				
11. Capilla VI	12. Capilla VII	13. Capilla VIII	14. Castuera	15. Esparragosa de Lares
				
16. Herrera del Duque	17. Magacela	18. Navalvillar de Pela	19. Orellana de la Sierra	20. Quintana de la Serena
				
21. Valdetorres I	22. Valdetorres II	23. Zalamea de la Serena	24. Zarza Capilla I	25. Zarza Capilla II
				
26. Zarza Capilla III	27. Belalcázar (Córdoba)	28. El Viso II (Córdoba)	29. El Viso IV (Córdoba)	30. El Viso V (Córdoba)

Orellana la Vieja, septiembre de 2008

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1943): "[Tres nuevos hallazgos del Bronce Final en España](#)". *Ampurias*, 5, pp. 270-280. (Edición digital: Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2006)
 - (1963): "[Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1958 a 1961. Estela sepulcral grabada de la Granja de Céspedes, en Badajoz](#)". En: *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 19-22, 1958-61. Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1963, pp. 11-12. (Editado por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con su paginación original)
 - (1966): "Las estelas decoradas del Suroeste peninsular". *B. P. H.* VIII, Madrid.
 - (1974): "[Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica](#)". *Miscelánea Arqueológica* I, Barcelona, pp. 5-39.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *Biblioteca Prehistórica Hispánica*, XIV. Madrid.
 - (1989): "Arqueología e Historia Antigua. El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo". *Anejos de Gerión* II, Madrid, pp. 277-288.
 - (1990): "El Período Orientalizante en Extremadura". *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2, pp. 85-125.
 - (1993): "[La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el Período Protoorientalizante](#)". *Complutum*, Vol. 4, pp. 81-94.
 - (1997): "[La edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología](#)". *Saguntum* nº 30, 1997 (Homenaje a Millagros Gil-Mascarell), pp. 217-229. (Edición digital: Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes)
- BARCELÓ, J. A. (1988): "[Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la Arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica](#)". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 51-85.
 - (1989): "Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica"; en Aubet, M. E., coord., "*Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*". Sabadell, ed. AUSA, pp. 189-208.
 - (1989): "[Arqueología. Lógica y estadística: un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica](#)". Universidad Autónoma de Barcelona.
 - (1992): "[Una interpretación socioeconómica del Bronce Final en el sudoeste de la península Ibérica](#)". *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 259-275.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8, Sevilla, pp. 177-205.
 - (1979): "Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, pp. 33-38.
 - (1983): "En torno al instrumento musical de la Estela de Luna (Zaragoza)". En: *Homenaje a Martín Almagro*, II, pp. 141-146.
 - (1987): "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas". *Boletín Asociación de Amigos de la Arqueología*, 23, pp. 12-17.
- BENDALA, M.; HURTADO, V. y AMORES, F. (1979-1980): "[Tres nuevas estelas de guerreros en la provincia de Córdoba](#)". *Habis*, 11, pp.381-390.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1983): "[Las liras de las estelas hispanas de finales de la Edad del Bronce y su origen fenicio](#)". *Archivo Español de Arqueología*, 56, 1983, pp. 213-218. (Edición digital: Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante 2007)
 - (1999): "[La guerra en la Hispania Antigua. Las estelas con guerreros](#)". *Veleia: revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 16 (1999), pp. 51-60. (Edición digital: Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 2006)
- CELESTINO PÉREZ, S. (1985): "[Los carros y las Estelas Decoradas del Suroeste](#)". *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a Canovas Pessini)*, Badajoz, pp. 45-55.
 - (1990): "[Las Estelas Decoradas del Suroeste peninsular](#)". *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2, Mérida, pp. 45-62.
 - (1992): "Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental". *Rivista di Studi Fenici*, XX-1, Roma, pp. 19-46.
 - (1995): "[El Período Orientalizante en Extremadura](#)". *Extremadura Arqueológica*, IV, Mérida, pp. 67-89.
 - (1998): "[Los primeros contactos orientales con el Suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartessos](#)". En: *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*. Sapanu. Publicaciones en Internet II (1998). ([Ver también este enlace](#)) <http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu1998/Actas/Celestin.htm> (Enlace no activo)
 - (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona, ed. Bellaterra
- CELESTINO PÉREZ, S.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1981-1982): "[La estela de Capilla \(Badajoz\)](#)". *Pyrenae* 17-18. Barcelona 1981-1982, pp. 203-209.
- CELESTINO PÉREZ, S.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1992): "[Paleoetnología del área extremeña](#)". *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum*, 2-3, pp. 311-327.
- CELESTINO PÉREZ, S.; LÓPEZ-RUIZ, C. (2004): "[El motivo del toro guerrero en las estelas sirio-palestinas y sus analogías con las estelas tartésicas](#)". *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (2 vols), vol. I: pp. 95-108. Santander 2004: Fundación Marcelino Botín.
 - (2006): "[New light on the warrior stelae from Tartessos \(Spain\)](#)". *Antiquity*, V. 80, nº 307 (March 2006), pp. 89-101.
- CURADO, f. p. (1980): "Una estela del Bronce Final na Beira Alta". *IV Congreso Nacional de Arqueología*, Faro.
 - (1984): "Uma nova estela do Bronze Final na Beira Alta (Baraçal, Sabugal, Guarda)". *Arqueología (GEAP)*, vol. 9, pp. 81-84.
 - (1986): "Mais uma estela do Bronze Final na Beira Alta (Foios, Sabugal, Guarda)" *Arqueología (GEAP)*, vol. 14, pp. 103-109.

- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2006): "[Materialidad y acción social: el caso de las estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria peninsular](#)". Actas del VIII Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Museu Nacional de Arqueologia, 16, 17, 18 de Maio de 2005. "O Arqueólogo Português. Suplemento nº 3, Lisboa 2006, pp. 15-33.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, A. y ALDECOA QUINTANA, M. A. (en prensa): "Las representaciones iconográficas del Bronce Final sobre soportes rupestres en Campanario (Badajoz, España). Un nuevo concepto de estela de Guerrero y Estela-guijarro diademada", XV Congreso de la UISPP (Lisboa, septiembre 2006)
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1982): "[Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz](#)". *Museos* nº 1, pp. 65-69. Madrid.
 - (1983): "[Una nueva estela y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja \(Badajoz\)](#)". *Museos* nº 2, pp. 9-13. Madrid.
 - (1990): "El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica". *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2. Mérida, pp. 63-84.
 - (2006): "[Arqueología rural y estelas del Suroeste \(desde la tierra, para la tierra y por la tierra\)](#)" *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, pp. 151-175.
 - (2007): "El papel de la muerte y la ideología funeraria en la protohistoria extremeña". *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres, pp. 103-128.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CELESTINO PÉREZ, S. (1984): "[Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana](#)". *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid, pp. 237-250.
- FERNÁNDEZ OXEA, J. R. (1942): "Una estela prerromana del tipo de Solana de Cabañas". *Archivo Español de Arqueología*, 46, pp. 334-337.
 - (1950): "Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura". *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 293-318.
 - (1955): "Dos nuevas estelas de escudo redondo". *Archivo Español de Arqueología*, 28, pp. 266-273.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993): "[Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la península Ibérica](#)". *Complutum Extra* 3, Madrid. Ed. Complutense.
 - (): "[Las estelas del suroeste: ¿historias de gentiles damas y poderosos guerreros?](#)".
 - (2004): "[Noroeste y Suroeste: dos ámbitos para el tránsito](#)". Actas del Congreso: ámbitos tecnológicos, ámbitos de poder. La transición del Bronce Finañ-Hierro en la Península Ibérica. Madrid, 18 marzo 2004, pp. 1-14.
- GARCÍA SAN JUAN, L.; WHEATLEY, D. W.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; HERNÁNDEZ ARNEDO, M. J. y POLVORINOS DEL RÍO, A. (2006): "[Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata \(Sevilla\). Morfología, Tecnología y contexto](#)". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 63, nº 2, Madrid, 2006, pp. 13-152.
- GONZÁLEZ LEDESMA, C. (En prensa): "[Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana \(Orellana de la Sierra, Badajoz\)](#)", *Actas del VIII Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, marzo 2006, pp.596-611.
- HENCKEN, H. (1950): "Herzprung shields and Greek Trade". *American Journal of Archaeology*, LVI.
 - (1956): "The fibulae of Huelva". *Proceedings of Prehistoric Society*, XXII.
 - (1971): "The Earliest European Helmets. Bronze Age and Early Iron Age". *American School of Prehistoric Research*, 28. Cambridge.
- MARTÍN MOMPEAN, J.L., 1992: "Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)* nº 19, pp. 67-93.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1995): "[La estela de Arroyo Manzanas \(Las Herencias II, Toledo\)](#)". *Gerión* nº 13 (Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense), Madrid, pp. 275-294.
 - (1998): "[Sobre la obviedad, las estelas decoradas y sus agrupaciones](#)". *Gerión* nº 16 (Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense), Madrid, pp. 49-84.
- MURILLO, J.F.; MORENA, J. A. y RUIZ, D. (2005): "Nuevas estelas de Guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real". *Romula* nº 4, Córdoba, pp. 7-46.
- PELLICER CATALÁN, M. (2000): "[El proceso orientalizante en el occidente Ibérico](#)". *Huelva Arqueológica*, nº 16, pp. 89-134.
- PINGEL, V. (1974): "Bemerkungen su den ritverzirten Stelen und beginnenden Eisenzeit im Sudwesten del Iberischen Halbinsel". *Hamburger Beitrage sur Archaeologie*, 4. Hamburgo, pp. 1-19.
- QUESADA SANZ, F.: (1997): "Carri da guerra e principi etruschi". Roma, pp. 53-59. Traducción española: "[La posesión de carros y el significado de su colocación en la tumba: contraste entre culturas. El caso de Iberia](#)". *Emiliozzi, A. (ed.)*, Roma 1997, pp. 53-59.
- QUINTANA FRÍAS, I. y BOIXEREU VILA, E. (2006): "Los recursos mineros como factor de distribución de las estelas decoradas en el noreste de la provincia de Badajoz". *III Simposio sobre Mineração e Metalurgia Históricas no sudoeste Europeu. Porto-Portugal* 21,22 y 23 de junho de 2005. *Actas del 3º Simposio sobre Mineração e Metalurgia Historicas no Sudeste Europeu. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*. Porto (Portugal).pp 79-93. 2006 ISBN 972-8736-99-1
- RENFREW y CHERRY, (1986): "Epilogue and prospect" (eds.): *Peer polity interaction and socio-political change*. Cambridge University Press, pp. 149-158.
- ROSO DE LUNA, M. (1898): "[Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán \(Cáceres\)](#)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 32, cuaderno III, Madrid 1898, pp. 179-182.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. y GALÁN DOMINGO, E. (1991): "[Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales](#)". *Trabajos de Prehistoria*, 48. Madrid, pp. 257-273.
- SPROCKHOFF, E. (1930): "Zur Handelsgeschichte der Germanischen Bronzezeit". *Vorgeschichtliche Forschungen*, 7. Berlín.
 - (1954): "Nordische Bronzezeit und frühes Griechentum". *Jahrbuch des Römische-Germanische Zentralmuseums*, Berlín.
- VALIENTE, J. y PRADO, S. (1977-1978): "[Estelas decoradas de Aldea del Rey \(Ciudad Real\)](#)". *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, Madrid, pp. 375-386.
- VAQUERIZO GIL, D. (1985): "[Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz](#)". *XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 1983). Zaragoza, pp. 465-472.
 - (1987): "Primeros resultados de la investigación arqueológica en la llamada Siberia extremeña (Badajoz)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Canarias, 1985). Zaragoza, pp. 813-831.

- (1989): "Estelas de guerrero en la Protohistoria peninsular: la Estela de Quinterías". *Revista de Arqueología*, 99, pp. 29-38.
- VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): "[Las estelas decoradas de Pomar \(Beja, Portugal\). Estudio comparado](#)". *Trabajos de Prehistoria* 34. Madrid, pp. 165-204.
- WHITE, E. MAC (1947): "Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos tipo Herzprung". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, nº 22.
 - (1951): "Estudios sobre las relaciones Atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". *Disertaciones Matritenses* II, Madrid.

Notas

- ¹ El hallazgo, y comunicación al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, de las estelas de Orellana (también denominada de Cogolludo o Navalvillar de Pela); la del embalse del Zújar en el término municipal de Castuera (publicada por error como de Esparragosa de Lares I) e, incluso, la de Valdetorres I; hizo que me interesase por este fenómeno y empezando a estudiar la bibliografía existente, suministrada en su mayoría por Juan Javier Enríquez Navascués, Luis Alonso Rubio Muñoz y Sebastián Celestino Pérez, de cuyo magisterio en el tema siempre estaré agradecido.
- ² CELESTINO PÉREZ, S. (1990) pp. 47-50; y (2001) pp. 25-42.
- ³ WHITE, E. MAC. (1947 y 1951): Sitúa el origen de los escudos con escotadura en V en el Mediterráneo Oriental (Samos y Chipre) y desde allí se extendieron hacia Europa Central y Nórdica, después pasarían a Irlanda y a la Península Ibérica con el comercio atlántico. La cronología que deduce es muy baja situando las estelas extremeñas entre los siglos VI y IV a. C.
- ⁴ SPROCKHOFF, E. (1930 Y 1954): El origen de los escudos con escotadura en V lo sitúa en Irlanda desde donde a través de Europa Central llegarían a Chipre y desde el Mediterráneo Oriental hasta la Península Ibérica; es decir, la ruta que propuso Mac White pero en sentido contrario.
- ⁵ HENCKEN, H. (1950): Sitúa el origen de los escudos con escotadura en V en Grecia y mantiene una postura ecléctica en lo referente a su difusión intentando conciliar las teorías de Mac White y Sprockhoff, dando validez a las dos rutas que partiendo del Mediterráneo llegarían ambas a la nuestra Península.
- ⁶ BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8, Sevilla, pp. 177-205. Véase también sus obras de 1979, 1983 y 1987.
- ⁷ PINGEL, V. (1974); VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977); ALMAGRO GORBEA, M. (1977); y, en Extremadura, ENRÍQUEZ y HURTADO.
- ⁸ FERNÁNDEZ OXEA (1950): Estudió las doce estelas conocidas hasta el momento analizando los elementos representados y confeccionando un mapa de dispersión geográfica. No entró en los debates sobre el origen y difusión de las representaciones, pero enunció su idea de que las estelas serían una evolución de las losas del Alentejo portugués.
- ⁹ ALMAGRO BASCH, M. (1966): Amplía el *corpus* iniciado por Fernández Oxea, ya se había duplicado el número de las estelas conocidas (25 en total), y se había ampliado el área geográfica donde se encontraban (Andalucía y Francia). Además del estudio de los elementos representados en las estelas hace lo propio con las diversas teorías conocidas hasta entonces sobre la significación, difusión y cronología de las estelas del suroeste y las losas alentejanas que él considera anteriores.
- ¹⁰ PINGEL, V. (1974): Esta primera tipología parte de los dos tipos fijados por Almagro Basch en 1966 (tipo I: losas del Alentejo portugués y tipo II las estelas de guerrero), pero subdivide el tipo II en tres subtipos: IIa, son las estelas que únicamente muestran escudo, espada y lanza; IIb, además de los anteriores representan otros objetos; y, IIc, contienen representaciones antropomorfas.
- ¹¹ VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): Incorporan un nuevo subtipo a la tipología de Pingel (1974), el IId, que además de la figura del guerrero aparecen representaciones de ritos funerarios relacionados con dicho personaje central.
- ¹² ALMAGRO GORBEA, M.: (1977), pp.163-174: Modifica el cuarto subtipo de Varela Gomes y Pinho Monteiro, considerando el IId cuando no aparece representado el escudo en la estela. Además, estructura en subtipos la disposición de los otros elementos, sobre todo el escudo, y según los tipos de cascos y fíbulas.
- ¹³ Por citar un único ejemplo, es el caso de la estela de Cogolludo, Navalvillar de Pela, descubierta por nosotros y publicada por Enríquez (1983), en la que el escudo centra la parte superior con lanza horizontal sobre él e introduce la espada al cinto sin otras representaciones de objetos, aunque no hemos de olvidar que está fracturada en su parte inferior y, por tanto, desconocemos si existieron realmente.
- ¹⁴ Ya hemos explicado el error de localización de la denominada, hasta ahora, estela de Esparragosa de Lares.
- ¹⁵ GALÁN, E. 1993, pp.15-16.
- ¹⁶ Todas las fechas, se da por supuesto, se refieren a "antes de nuestra era" (a. n. e.) o, en nomenclatura más clásica, "antes de Cristo" (a. C.).
- ¹⁷ CELESTINO, S. 1990, pp. 59-60, mantiene las dificultades para datar el origen de las estelas antes del siglo VIII, pero sin embargo, considera que el final de las estelas del suroeste se produce al final del siglo VII a. n. e. por la ausencia de fíbulas de doble resorte o la tumba de Aliseda, documentadas arqueológicamente en el período orientalizante, que indican la desaparición de los rituales funerarios asociados al fenómeno de las estelas y la introducción de rituales orientales con objetos de lujo y ajuares de bronce (jarros, braserillos, quemaperfumes, etc.) y joyas como manifestación de un proceso de aculturación de la periferia tartésica (suroeste peninsular) por los fenicios y griegos a través de Tartessos. El mismo autor (1995) flexibiliza su postura anterior en lo referente al inicio de las estelas del suroeste por las interacciones entre el comercio atlántico y mediterráneo en los siglos X y IX a. n. e., pero no sólo del Mediterráneo Oriental, sino también del Central con el protagonismo de Cerdeña en los contactos con la Península Ibérica a partir del siglo X a. C.
- ¹⁸ GALÁN, E. 1993, pp. 43-52.
- ¹⁹ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.: "Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)" *Museos* nº 2, 1983, p. 12.
- ²⁰ Sin pasar de una simple mención, esta interpretación queda planteada por autores como Galán (1993, pp. 79-81) basándose en los modelos teóricos anglosajones como los de Sherratt (doble marginalidad del suroeste peninsular respecto al Mediterráneo Oriental y al comercio atlántico, es decir, el modelo del centro-periferia-margen) o el de Renfrew y Cherry (1986) definido como de "interacción entre unidades sociopolíticas autónomas" para explicar las transformaciones culturales como un equilibrio entre los modelos difusionistas (procesos de aculturación exógenos) y autoctonistas (endógenos).